Año I. Barcelona, 17 de Diciembre de 1900. Núm. 30.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

ERRATA

En el orden de Secciones que contendrá Luz y Unión desde el próximo mes de Enero, inserto en la «Sección oficial» del último número, se omitió la *Sección Literaria,* en la que se insertarán no sólo trabajos relativos á Espiritismo, sino todos los que sin ser contrarios á nuestras doctrinas, estén inspirados en la moral más pura.

La Redacción.

TIERRA Y CIELO

El último fenómeno astronómico nos ha procurado la dicha de tener por algunos días entre nosotros al ilustre Flammarión. El autor de «Lumen», «Stela», «Dios en la naturaleza», «La pluralidad de mundos habitados», y tantos otros libros de alta y general inspiración, ha sido con razón calificado de «poeta del cielo». Nadie ha cantado como él las maravillas del espacio. Con ser tan relevantes sus cualidades de investigador, aún brillan más sus dotes de propagandista. Es un mago que ha abierto los cielos de par en par ante las miradas del vulgo. Cuantos homenajes se le han tributado son pálida expresión de la gratitud que le debemos todos los que en sus obras hemos aprendido la verdad, saboreando de paso la belleza. La misión de estos grandes propagadores es hermosa y necesaria. ¿De qué aprovecharía la ciencia si sus sublimes enseñanzas quedaran ocultas é inaccesibles para la multitud, escondidas, á modo de eleusinos misterios, en el estrecho recinto del cenáculo de los sabios?

Importa volver por los fueros de la ciencia y aquilatar el valor de su obra, hoy sobre todo, cuando las cigüeñas pretenden regresar á los campanarios derruidos y las almas se sienten arrastradas por un impulso atávico á resucitar las cosas muertas. La labor científica es lenta, reposada, serena, reflexiva, sin las explosiones súbitas ni los febriles entusiasmos de las pretendidas revelaciones milagrosas. El Espíritu que sigue su evolución, apenas se apercibe de ella. Hay que detenerse un momento y mirar atrás para comprender la magnitud del camino recorrido.

Aun no hace cuatro siglos, un día en la historia, era el firmamento á los ojos de las gentes una bóveda maciza, tras

de la cual se ocultaba la morada de Dios y el reino de los elegidos. La tierra constituía el centro del Universo, en torno del cual giraban el sol, la luna y las estrellas. Estos luminares mayores y menores, especies de lámparas pendientes de la alta techumbre, tenían por objeto alumbrar día y noche á nuestro mundo. El hombre, rey de la tierra, señor de lo creado, era el más perfecto de los seres y la imagen viva de Dios. La creación entera había sido hecha para su uso y estaba á su servicio ordenada. Tal es la concepción religiosa y tradicional. De ella á la que ahora tenemos asombra la distancia. La ciencia la ha salvado, no obstante, sin violencias, sin sacudimientos, sin guerras, sin persecuciones, sin hogueras, por una evolución ordenada y pacífica, que tiene por fin la verdad y por medio el convencimiento. Ninguna revolución moral ha producido en la mente humana transformación tan honda.

Una literatura entera existe consagrada á ensalzar las sublimes bellezas de la Biblia. Ella pone en su punto la grandeza del Génesis, la augusta majestad de los Salmos, la dulce poesía del libro de Ruth y del Cantar de los Cantares. Hermoso todo ello, sin duda. Pero yo me imagino una Biblia, un libro revelado, que contuviera en sus páginas, ungidas por el óleo de la tradición, las grandes enseñanzas de la moderna Astronomía. Este libro santo nos mostraría en el origen de las cosas la extensión sin límites, henchida de materia cósmica. Nos diría de qué suerte, en el seno de nuestro protoplasma estelar, se forman los primeros núcleos que han de ser luego soles, planetas y satélites. Nos describiría la maravillosa arquitectura del Universo, compuesto de archipiélagos de mundos, separados entre sí por las inmensas soledades en que reina la noche y el vacío. Excitaría nuestro asombro señalándonos esas distancias estelares que, aún dentro del sistema á que pertenecemos, tarda la luz en recorrer muchos miles de años con su velocidad de 75 mil leguas por segundo. Nos señalaría nuestro lugar, en el gran todo, mostrándonos este planeta que habitamos, tan vasto é importante á nuestros ojos, como un átomo imperceptible, perdido en la inmensidad de los cielos.

No nos parecería menos asombroso el libro revelado al describirnos la dinámica de la realidad. Una sola fuerza, una sola ley bastan á lo Incognoscible para regir el Universo. Por la atracción, que es como el amor del mundo físico, los astros se sostienen recíprocamente, se solicitan á través de los espacios, realizan la multitud de sus complejísimos movimientos. Los soles pululan en el vacío, arrastrados por el torbellino vital, como pululan en el aire los granos de polvo que ilumina un rayo de luz. Lo inmovil, lo estático, lo permanente, lo definitivo es una pura creación de nuestro pensamiento, sin reflejo en la realidad. La vida es agitación incesante, titilación contínua, sin tregua ni reposo. Y esos seres celestes, ni más ni menos que los individuos, nacen y mueren sin cesar, obedeciendo á la ley eterna de la eterna transformación.

Pero donde el santo libro produciría en nuestra alma más hondo sentimiento de religiosa admiración, sería al dejarnos entrever los tesoros inagotables de la vida que se desarrolla allá en el seno de esos mundos lejanos. Una modificación, relativamente pequeña, en las condiciones del medio, engendra en el fondo de nuestros mares, monstruos tales como jamás los figuró la fantasía. ¿Qué extrañas criaturas no producirá la energía vital en esos astros remotos, sometidos á influencias radicalmente distintas de las que en la tierra se ejercen? Mundos de bien, de belleza, de armonía, de paz, de libertad y de amor; mundos malditos, moradas del dolor, del odio y de la muerte. ¡Cuántos infiernos, cuántos cielos! Seres deformes, contrahechos monstruosos, como abortos de pesadilla; seres sublimes, tejidos de luz, más bellos mil veces y más espirituales que los ángeles de nuestros ensueños; seres felices, divinos, emancipados de la servidumbre corporal, dueños de facultades para nosotros desconocidas, dotados de sentidos de que no tenemos idea, dechados de perfección, superiores á todo cuanto puede crear nuestra mente pegada al terruño. ¿Qué concepción del mundo ha abierto nunca ante la imaginación humana tan ilimitado horizonte?

Esa Biblia existe. Pero escrita sólo en el libro de los cielos que nos abre la Astronomía. Su lectura capacita al hombre para concebir lo infinito. No es el infinito de la ciencia ese de que mecánicamente hablamos al repetir el Catecismo; un sonido, una palabra, un *flatus vocis* que no deja en la conciencia huella alguna de realidad. No es tampoco el infinito metafísico, la idea que se devora á sí misma,

reduciéndose en definitiva á lo que denomina Spencer un *no pensamiento*. Es algo vivo, palpitante, que tiene por representación auténtica la extensión sin límites. La inmensidad no es lo infinito, pero lo sugiere como la enormidad de los períodos astronómicos sugiere la idea de lo eterno. En estos pensamientos insondables, la infinitud, la eternidad, se abisma la contemplación del místico hasta confundirse con el estupor del imbécil. El fakir en sus éxtasis admira lo infinito y lo descubre en su ombligo. Más grande revelador que todos los reveladores, ha sido el telescopio. Nunca hubo especulación tan fecunda como la visión directa del cielo.

Mal podía el hombre conocer la tierra sin conocer el cielo de que la tierra forma parte. La apreciación de su propia importancia, de su propio valer y representación en el mundo, dependían de ese conocimiento. Hasta el *nosce te ipsum* de la antigua filosofía ha encontrado su mejor cumplimiento en el estudio de los astros. Revelándonos nuestra pequeñez relativa, nuestra insignificancia en el todo, la ciencia nos da una lección de modestia como jamás la dió moralista alguno. Ella de paso nos alienta y conforta, librándonos del propio menosprecio. Si pequeño por lo que es, ¡cuán grande aparece el hombre por lo que sabe y adivina! Ese átomo inteligente recorre con su pensamiento los insondables espacios, mide con exactitud matemática distancias que parecen inconmensurables, prevé con absoluta certidumbre los fenómenos astronómicos, pesa los mundos como en balanza de precisión, y determina, mediante el análisis espectral, la composición química de los cuerpos celestes. De esta suerte nos muestra la ciencia á la par nuestra pequeñez y nuestra grandeza. Por una singular contradicción, tanto más se enaltece el hombre cuanto más humilde se ve.

La ciencia no consuela, enseña. Pero, ¡quién sabe! De toda concepción del mundo ha nacido una religión. Acaso en el fondo de la conciencia colectiva se esté elaborando un sublime ideal religioso; la religión del porvenir, soñada por Hartmann, aquella cuya necesidad siente y expresa vivamente el Froment de *Lourdes*, una religión esencialmente natural y humana, capaz de satisfacer las aspiraciones altruistas de un Tolstoi, y de colmar las ansias de la conciencia de un Amiel. El cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la conciencia del deber en nuestros corazones, son, según Kant, los más bellos espectáculos que nos sea dado contemplar. La contemplación de los mundos estelares, no sólo nos inspira pasmo y maravilla, sino un como enternecimiento que arranca de las raíces más profundas de nuestro ser. ¿No será que sentimos el saludo de las humanidades que pasan, según la hermosa frase de Flammarión? ¿Estaremos condenados á sólo contemplar de lejos las divinas armonías de esos mundos mejores, eterna aspiración de los desterrados del cielo? No hay religión sin esperanza. ¡Quién sabe!

ALFREDO CALDERÓN.

(De *La Revelación*.)

EVOLUCIÓN DEL RELIEVE TERRESTRE

El hecho de descansar las arkosas y gnos precambrianos en capas horizontales sobre el gneiss, en los Highlands de Escocia, y la observación de fenómenos análogos en los conglomerados de los contornos del Lago Hurón Americano, gnos y pudingos de China, cuarcitas y conglomerados del Lago Onega en Finlandia, gnos de Suecia, y Sparagmita de Noruega, hechos, que acusan la vecindad de una costa al Norte, porque estos conglomerados justifican las acciones torrenciales del relieve, nos dicen que en los tiempos precambrianos hubo una primera zona de plegamiento del paroxismo orogénico, cuyo sud bordeaba una cadena de alturas.

Desde el Canadá al extremo de Asia, una banda circumpolar de tierras emergidas se extendía de punta á punta, constituyendo las *Cadenas Huronianas ó Continente Paleártico*. Esto tiene otra comprobación y es que en la Europa central y en algunos puntos de la meridional, el precambriano descansa en el igneo.

Al sud del continente Paleártico había en los mares precambrianos algunos islotes, tales como la Bohemia, la Meseta Central de Francia, y probablemente algunos más.

Puesto que en los Highlands del nord-oeste el gneiss está derribado sobre el siluriano, y al pie hay viejo gnos rojo devoniano, con sus conglomerados groseros, indicio de costa, y fenómenos parecidos de este mismo gnos rojo se observan en Noruega y Rusia, es indudable que otra faja de tierra firme

debió agregarse á la anterior, allá hacia los finales del periodo siluriano; y este arrugamiento es lo que se ha llamado *Cadenas Caledonianas.*

En este momento estaba emergido el arte de las montañas roquizas; una isla alargada dibujaría los Apalaches; un islote igneo indicaba la cadena costera de California; y en Europa habría archipiélagos igneos y precambrianos. De este periodo son diversas erupciones de granitos, dioritas y diabases.

La acumulación de esquistos y deltas hulleros desde Irlanda á Silesia fué el preludio de otra emersión, que en la segunda mitad del Carbonífero, surgió bien al sud de las anteriores, y que se conoce con el nombre de *Cadenas Hercynianas.*

Esta cadena abraza Bretaña, Meseta francesa, Vosgos, Ardenna, Selva Negra, Hartz y Bohemia, acrecentando el continente Paleártico. En este momento, el mar bañaba, hasta el Mediterráneo, el sud de Francia: una larga isla compuesta de España, Baleares y Córcega, atravesaba el mar de *fusulinas,* el cual penetraba el Asia y alcanzaba el Pacífico: entonces se plegaron los Apalaches: y una cintura montañosa rodeaba, desde Terranova, los Estados Unidos, se retorcía al Oeste en Texas, y se soldaba el emplazamiento actual de las montañas roquizas, coronando las planicias Norte-Americanas. Por estos tiempos, al final Carbonífero, en el hemisferio austral, se dibujaba una gran tierra de Este á Oeste, como la del Norte, la cual iba desde los meridianos de los Andes hasta Nueva Zelanda, reuniendo, en su alargamiento, Brasil, Africa Austral, India y Australia. Sus primeros plegamientos no serían después más que en sus bordes extremos, que ambos definen el Pacífico. El Mediterráneo separaba este continente austral de las tierras boreales sucesivamente aumentadas; de donde se infiere, que dicha tierra estaba destinada á tener sus flores y faunas propias.

Por los periodos secundarios, el continente Austral se dividió, no solamente por el Océano Indico, sino por el surco entre Abisinia y Madagascar. Quedó en un lado la Tierra Brasilio-Ethiopiana, con un apéndice Indomalgacho, y en otro, la Tierra Sino-Australiána. La calma de los tiempos secundarios hizo, en Europa, desaparecer los vestigios de la Cadena Hercyniana, hasta casi reducir á planicies la Bretaña ó Armórica, la Meseta central francesa y la Ardenna; mientras al Norte y Oeste ocurrían vicisitudes del mar; se manifestaban instabilidades en el sinclinal ó concavidad, Sud-alpino; y amenazaban serias perturbaciones en los Andes y Asia. En estos periodos se suceden, en Europa, ora invasiones marinas, ora emersiones progresivas.

Al final del cretáceo crece la actividad orogénica en Europa, Andes y Montañas Roquizas.

Al principio del eoceno viene la invasión del *mar nummulítico,* y después, á su final, surgen los Pirineos y Apeninos sobre el Mediterráneo de entonces, que se reduce y cierra por el Asia Central.

Más tarde penetra, por el Norte, el mar oligoceno, en las tierras firmes, por fuertas escotaduras, siendo la principal el Valle del Rhin, resultado del hundimiento de un gran anticlinal ó convexidad. En el mioceno, cuando ya van en decadencia los Grandes Lagos, cuando las erupciones se traducen en basaltos antiguos de Auvernia, dioritas de Hungría y otros puntos, invade el mar molásico, y á renglón seguido se efectúa el levantamiento de los Alpes. Este es también, en sus finales, ó comienzos pliocenos, el periodo de los grandes hundimientos.

Se abren la fosa del mar Tyrrheno, el Adriático y el mar Egeo, que con el Negro es el resto de la depresión Arelo-Caspiana. El Atlántico-norte divide la Tierra paleártica, el Atlántico-sud separa el Brasil del Africa, y la Australia se fragmenta.

Por entonces, se hundieron el río Jordán, el mar Muerto, el mar Rojo, partes de Abisinia y las depresiones de volcanes jalonados del Africa ecuatorial... Entradas las antiguas emersiones en fase de excavación, tal vez ahora los plegamientos se reconcentran al borde del Pacífico, y las cadenas de islas del Oeste sean montañas en preparación, separadas del Asia por quebraduras recientes, pero que un esfuerzo oregénico ulterior restituya á la tierra firme con la zona plegada que estas islas definen. Igual observación puede ser aplicable á otras costas... En este ligerísimo bosquejo llaman la atención: el alargamiento Este-Oeste de los dos continentes antiguos: la quebradura Norte-Sud, que hoy los divide: y las dos grandes areas de depresión, el Mediterráneo y el Pacífico. *(Géologie par A. de Lapparent.)*

MANUEL NAVARRO MURILLO.

PÁGINAS DE UN SUEÑO

PREFACIO

Cándido ó bien atrevido
solo un difuso diseño
de los muchos que he sentido,
expongo al lector querido
como páginas de un sueño.

***

Inefables vibraciones
han repercutido en mí,
cual de olvidadas canciones
de ya extinguidas pasiones
que en otros tiempos sentí.
Pláticas, sonidos, flores,
imágenes y colores
pasan raudos por mi mente,
espirando lentamente
luego en confusos rumores.
Desplégase en mi memoria
en fantástico espejismo
toda una confusa historia
en la que en pos de la gloria
me olvidaba de mí mismo.
Con grandes sueños de artista
y con vida exuberante,
jamás pensé ni un instante
ser un mezquino egoísta
anhelando ser gigante.
El mismo temperamento
hoy de nuevo reaparece,
y artístico el pensamiento
dá fluidez á un argumento
que ahora en verso os lo ofrece.

I

En la huerta comarcana,
do por abundantes riegos
la vegetación ufana
humildemente engalana
las casas de los labriegos,
Yo ví como el sol naciente
cual se dice vulgarmente,
pintaba con sus fulgores
florones de resplandores
en cada cristal luciente.
Horas en que la dormida
tierra alegre se despierta
por el sol extremecida,
y el aroma de la vida
exhala toda la huerta.
Dilatándole los vientos
susurran en el follaje,
y los pájaros contentos
dan con sus dulces acentos
alma al hermoso paisaje.
No os quiero dar más detalles
con referencia á las cosas
por naturaleza hermosas;
todos sabeis que en los valles
hay flores y mariposas.

***

Ya en el confín de Occidente
traspuesto el sol, debilmente
enviaba el postre fulgor:
horas en que lentamente
se extingue todo rumor.
Crepúsculos vespertinos
que me inundais de tristeza:
¡Cuántos recuerdos divinos
para mí, cuál dulces trinos
despertais en mi cabeza!
Modesta casa blanqueada
de unos buenos labradores,
á una ventana asomada
ví cercada de otras flores
una jóven agraciada.
Jo no sé que exhalación
puso en comunicación
su mirada con la mía,
solo sé que me latía
con ímpetu el corazón.
De mi alma en la tempestad
aun no sé si pude verla,
tal era la ceguedad:
solo creí reconocerla
de toda una eternidad.
Por la noche sorprendido,
que hube soñado creía
entre la niebla perdido,
y donde quiera veía
aquel rostro tan querido.
Fuíme á mi hogar conversando
con la espléndida estelada,
todo hablaba de mi amada...
Así lo va imaginando
cualquier alma enamorada.

***

Apareció el nuevo día
como dicen vulgarmente;
cobró el aire su armonía,
el paisaje su poesía,
y su calor el ambiente.
Solo en mí la noche estaba
produciendo exhalaciones
seguidas de hirviente lava
del pecho en que me quemaba
un amor sin proporciones.
Cada flor su tierno broche
á la luz del sol abría
gozando el placer del día,
solo yo la obscura noche
temeroso apetecía.
Viendo doquier mis ojos
la imágen de mi adorada,
temí fuese profanada

ó que la causase enojos
una indiscreta mirada.
Los anhelos de una historia
sin fin, vibrando en un beso,
bullían en mi memoria,
y es que el amor lleva impreso
lo sublime de la gloria.

* * *

Del arrullo delicioso
de nuestra charla amorosa
mostróse el tiempo envidioso
llamando en Oriente ansioso
del Alba la luz dudosa.
El Alba nos sorprendía:
á mí asido de la reja,
y á la que bien me quería,
con su faz junto á la mía
y dando al Alba su queja.
Aunque ya olvidado habíamos
la cuenta de esas escenas
y de las noches serenas,
con rubor nos despedíamos
sin mitigar nuestras penas.

* * *

Noche clara, leve viento,
é inundando el firmamento
de dulce melancolía
la luna se trasponía
con seguro movimiento.
Todo atento lo miraba,
y de un parral en las hojas
observé que algo brillaba
presentí graves congojas
y todo mi ser temblaba.
A la reja había salido
el bien de mi corazón,
cuando ya á su mano asido
se oyó una detonación
y rodó mi cuerpo herido.
Voces, gritos y clamores
oí sin que ver pudiera
el rostro de los traidores,
luego sentí mis dolores,
más tarde ni eso siquiera.

. . . .

Desperté malhumorado,
miré en redor... y en mi esposa
reconocí al ser amado...
Un ósculo apasionado
la dí, y me besó amorosa.
Féliz quien al despertar
vé un ser querido á su lado:
¡Dichoso quien fatigado
de esta vida, halla al entrar
al espacio, un ser amado!

V. Martínez Piquer.



TRIBUNA LIBRE

La disociación psicológica

Cuando el sujeto se halla semi-consciente y con los párpados medio cerrados, vé pasar como en una suerte de fantasmagoría imágenes fugitivas, pero extremadamente claras y mucho más vivas que los productos ordinarios de la imaginación. Dichas imágenes, surjen inopinadamente apareciendo vivamente iluminadas sobre fondo negro. Es lo que Maury ha denominado alucinaciones hipnagógicas. Yo me hallo sujeto frecuentemente á este género de imágenes. En mi casa, afectan el aspecto de rostros humanos, muy vivos, que rápidamente se transforman, tomando las expresiones más extravagantes, variadas é imprevistas. Mi voluntad es impotente para apartarlas. Cuando me encuentro fatigado de luchar con estas alucinaciones, abro los ojos, y cesa el fenómeno, esto siempre y cuando me encuentre en un departamento iluminado. No se trata por lo mismo de una alucinación completa, ya que la visión clara la hace desaparecer.

La alucinación es una sensación, independiente de toda excitación de los órganos procedentes del exterior. Es un fenómeno puramente subjetivo resultante de la actividad espontánea y simultánea de los centros cerabrales y de los órganos sensoriales. No debe confundirse con los efectos de la imaginación, simples resíduos debilitados de nuestras sensaciones, denominados imágenes, y que pueblan el espíritu del hombre despierto.

Probablemente muchos de nuestros sueños pertenecen á la categoría de las imágenes; más en ciertos sueños la imágen adquiere una potencia tal, que la excitación de los centros se comunica á los órganos periféricos determinando una verdadera alucinación. La imágen se precisa, se objetiva, y puede localizarse en el espacio como una imágen real.

Cuando un sueño es súbitamente interrumpido por el despertar, ocurre, que durante la fase más corta de entorpecimiento que precede al sueño, el objeto del ensueño se presenta bajo la forma de una alucinación que persiste algunos instantes después de haberse despertado. M. Myers ha designado

este fenómeno bajo el nombre de alucinación hipnopómpica. La transformación de un ensueño en alucinación hipnopómpica, demuestra bien que entre el ensueño y la alucinación no existe diferencia absoluta. Es simplemente una cuestión de grado.

Mas, para conseguir objetivar completamente la alucinación, es preciso tener los ojos abiertos; por consiguiente, en las personas dormidas, no existen alucinaciones visuales, de manera que la diferencia que en éstos se halla es debida, á que teniendo los párpados cerrados, no pueden localizar las imágenes en el espacio. Sin embargo, más adelante veremos, que se consigue producir una completa alucinación, en los hipnotizados que duermen con los ojos abiertos.

Burdach cuenta que vió en ensueños á su hija fallecida recientemente y al despertarse, vió todavía la forma de su hija que se elevaba hacia el cielo.

He tenido ocasión de recojer muchos ejemplos semejantes.

Hace unos días, que una pobre mujer, que había enviudado hacía dos años, vino á encontrarme y me dijo: «Esta mañana he visto á mi esposo»—¿Lo habeis visto en ensueños? —«No; le vi, como le veo á Vd. en estos instantes. El hecho ocurrió del siguiente modo. Soñé que le tenía enfrente de mi, vestido de uniforme y hablándome; luego adelantó algunos pasos, y me cogió del brazo, despertándome inmediatamente á consecuencia de la emoción. Abrí los ojos y continué viéndole por un instante, desapareciendo luego.

. . . .

Las alucinaciones hipnopómpicas no afectan tan sólo el sentido de la vista, sino que á veces se relacionan á otros sentidos. He aquí un ejemplo citado por el Dr. Tissié que se relaciona al sentido del gusto.

«Soñaba que me encontraba en un restaurant en el que me servían un plato de cebollas fritas á la sartén.

Después de haber comido tres ó cuatro bocados aunque sentía apetito, dejé el guiso á consecuencia de notarle un gusto muy acentuado de ajo y azúcar, lo cual me resulta muy desagradable. Enseguida me desperté, encontrándome la boca medio abierta, y notando aun la sensación de un gusto aliáceo (1).»

Después del adormecimiento viene una segunda fase que se denomina la soñolencia. Es un sueño poco profundo durante el cual los ensueños conservan con bastante frecuencia un enlace con los acontecimientos ocurridos durante la vigilia. Esto se produce sobre todo cuando el sueño es agitado, despertándose con frecuencia el sujeto, lo que ocurre por ejemplo á consecuencia de una gran fatiga muscular ó de vivas preocupaciones morales.

Diferentes veces me ha ocurrido, que después de una larga y penosa excursión geológica he vuelto á ver en sueños lo que había hecho ó visto en los sitios que había rrecorrido. Mas la imaginación bordaba sobre ese tema, así es que me figuraba descubrir yacimientos fosilíferos de inusitada riqueza y que los recogía á manos llenas.

. . . .

El origen de los sueños se relaciona, por consiguiente á otras causas, y de preferencia, á la actividad espontánea de la imaginación, de la memoria, y de las facultades sensoriales.

Las imágenes alucinatorias se suceden con la mayor incoherencia, dando lugar á las combinaciones más locas y desrazonables y por este motivo se ha comparado el sueño á una locura pasajera y periódica, en la cual las alucinaciones de la vista, oído y tacto, son las más frecuentes.

. . . .

Con gran frecuencia nuestros sueños son provocados por impresiones sensoriales mal interpretadas. Esto es lo que se deduce de las conocidas experiencias de A. Maury (1).

. . . .

Ciertos individuos se influencian de una manera notable por la sugestión verbal, en el momento que duermen, lo que permite dirijir fácilmente sus sueños. Lemoine ha citado la historia de un oficial de marina, que soñaba en voz alta y recibía todas las sujestiones que sus compañeros le daban en broma.

Un día le sujirieron que se echara al mar para salvar á un hombre que se ahogaba. Inmediatamente se precipitó en el suelo, creyendo flotar sobre las olas. Otro día le pusieron una pistola en la mano, é inventaron la historia de un duelo. En el momento deseado, el tiro salió y se despertó enseguida (2).

(1) Tissié.—*Les Rêves*, pág. 12.

(1) Maury.—*Le sommeil et les rêves*, pág. 155.

(2) Lemoine.—*Du sommeil point de vue physiologique et psychologique*, pág. 312. Paris, 1855.

He tenido una sirvienta que le decía por la noche: «Mañana á tal hora despertareis á la cocinera que se acuesta en vuestra habitación, y efectivamente: el día siguiente á la hora designada se ponía á gritar con voz fuerte y sin despertarse: «Es tal hora».

Traducido por
VÍCTOR MELCIOR.

(Continuará.)

DE RUSIA

Videncias de Madame de Ferriem

Existe en Oakland (California) un célebre médium vidente y curandero: Monsieur el Dr. Max Muchlenbruch, el cual acaba de publicar un folleto titulado *Dr. Max Muchlenbruch four editions of prophecies*. Este trabajo, muy leido en América, contiene muchas profecías notables, realizadas en su mayor parte, como son: La de la guerra hispano-americana y la del Transwaal, los sucesos de la China, el incendio de New-York, etcétera. En la página 4 se encuentra también la predicción del asesinato del rey Humberto de Italia, formulada por el médium el 10 de Junio de 1898.

Además Mad. Ferriem, médium vidente de Berlín, que mis lectores de LUZ Y UNIÓN conocen por mis artículos precedentes, predijo dos veces en 1899 el asesinato del rey de Italia. Monsieur Godefroy Kerkan en su periódico *Die Scherin de Ferriem*, dice lo que sigue:

«En cierta tarde del mes de Julio de 1899 la vidente me dijo: «Tengo una visión terrible que concierne á la corte de Italia... Dios mío! es un atentado contra la vida del rey...» En las Navidades del mismo año, Mad. Ferriem se expresó así: «Si, mi videncia no me engaña, el rey de Italia morirá pronto de muerte violenta... será víctima de un asesinato... pero nada debe hablarse ni escribirse respecto á ésta visión...»

La semana última recibí el periódico de Monsieur Godefroy Kerkan, en el cual encuentro lo siguiente:

«Un día de este verano la vidente me dijo: «Además del Rey de Italia tres monarcas morirán en un espacio de tiempo muy corto... dos de ellos en un plazo de doce meses... ó bien uno de los tres morirá el duodécimo mes... En mi visión que no se ha presentado claramente, recuerdo el número doce como factor importante!... Se trata de tres reyes de Europa... no del sultan de Turquía ni del pequeño rey de España, que morirá joven... conozco el nombre de estos tres monarcas, y sé mucho más aún... pero no puedo revelarlo ahora... ¿No os he dicho que Italia estará pronto de luto? ¿no os comuniqué también otros hechos importantes?... El futuro rey de Italia (se trata de Víctor Manuel III) será asesinado... pero de manera distinta... Este asesinato no tendrá lugar tan pronto... pero sucederá en la misma época... El rey caerá por mano de un hombre muy instruido... veo el asesino á su alrededor... Mas esto no será pronto... Puede que el asesino sea un médico!...

Cuando el príncipe Bismark murió (fin de Julio de 1898) ví algunos peldaños de una gran escalera... y el rey Humberto en disposición de subir... cuando de pronto Bismark le dijo: «Cuidado!.. no caigais!... que dispara!» Ví entonces dos peldaños de escalera (el rey Humberto fué asesinado á los dos años, precisamente, de la muerte de Bismark) y sobre el tercero yacía el cuerpo del rey Humberto... El cielo de Roma se obscureció y apercibí una gran comitiva fúnebre!...

Veo también la muerte violenta de un monarca muy potente aún... morirá asesinado pero de manera diferente... En el sitio del asesinato veo un tilo cuyas hojas están marchitas ó muertas... no puedo precisarlo... Esta muerte será rápida y horrible!... Ah! esto me causa mucha pena!... Dios mío ¡qué daría yo para lograr que mi visión no llegara á ser un hecho!... se trata de un soberano de los más honrados y justos... El tiempo se acerca!... el puñal está afilado!...»

JOSÉ DE KRONHELM.
Por la traducción,
E. E.

CRÓNICA

El día 8 del presente mes fué inscrita en el Registro Civil la hija de la socia del Centro Barcelonés, D.ª Josefa Alba y de D. Tomás Peñalba, con los nombres de Josefa, Nicolasa y Concha.

Felicitamos sinceramente á nuestros hermanos en creencias por el acto civil realizado y deseamos al espíritu que vuelve á la Tierra, luz y progreso.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)